



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 50.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Congregacion, 1, 2.º izquierda.

Se publica todos los domingos.

Valencia 10 Diciembre 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,  
8 á 15.

SUMARIO.

Revista de Madrid, por D. A. Alcalde Valladares. — El día de Santa Bárbara, por D. G. F. — De cómo se forman las reputaciones en este bendito país, por D. J. de Ramirez. — Los tiradores tirolese. — Apertura del Istmo de Suez. — Diálogo alegórico-fantástico, por D. Jacinto Labaila. — El canto del ruiseñor, (poesía), por D. Francisco Calvo y Rodriguez. — Traducción de la oda catalana Amargor de la vida: dedicada á la Soberana Virgen de Monserrat, original de D. Luis Roca y Florejachs, por D. Félix Pizcueta. — Un drama en alta mar: novela original por D. Salvador Maria de Fabregues, (conclusion). — Pensamientos y máximas, por D. Jacinto Labaila. — Liceo dramático. — Nota de la redaccion. — Mejoras en la publicacion desde 1866.

Láminas. Tiradores tirolese. — Llegada de Mr. Leszeps al Istmo de Suez: Vista de El Guisp.

REVISTA DE MADRID.

**E**n revistero!

¿Qué es un revistero?  
Hé aquí una pregunta que nos hacemos cada vez que tomamos la pluma para estampar esa série de sucesos que compone la historia de la semana.

Y esta pregunta no es sin falta de misterio.

Un revistero es solo un cronista oscuro y arrinconado obligado á escribir su historia en un término fatal.

Es un sér infeliz que á través de sus ilusiones camina por sendas llenas de miseria y

abrojos y á quien el mundo lejos de agradecer la dificultad de su trabajo, quizás mira con prevención.

El amor propio de cada uno tiene un altar en su corazon y ¡ay desdichado del que ose profanar el ara de esos altares!

El revistero tiene las mas de las veces que personificar su crítica, que fijar sus asertos, que colocarse frente á frente del objeto que tiene que caer bajo el cortante filo de su escalpelo, y al girar en este estrecho círculo, no hay mas remedio, tiene que herir susceptibilidades y martirizar el amor propio, que es como si dijéramos, tiene que destruir el altar en que cada uno ha depositado la flor de sus ilusiones.

Colocado en esta situación, es el blanco de las iras de todos los que se sienten heridos, recibiendo en pago de su imparcialidad y consideracion un desengaño cruel ó una ingratitud injusta.

¡Yo que tantas ilusiones he perdido en este mundo, que tantos dolores he guardado en mi corazon, que tantos pesares he encerrado en mi alma, sabéis por qué me he lanzado á ese estéril campo, donde, como en los incultos arenales del desierto, no se cojen mas que espinas y desengaños?

La razon ha sido ésta y nada mas.

Desde nuestra primera juventud hemos andado como Gerónimo Paturot en busca de una buena posicion, hemos echado á volar nuestro pensamiento mil y mil veces, hemos recurrido á sueños deliciosos otras tantas, hemos formado ilusiones muy hermosas, y todo ha desaparecido como el humo sin haber

dejado en nuestro corazon ni el recuerdo de aquella loca ventura.

¡Nada! la suerte nos ha vuelto la espalda y errantes en nuestro camino no hemos podido encontrar la brillante estrella que, como á los Reyes del Oriente, nos llevase al término de nuestra jornada. Cansados de esperar con los ojos vueltos á todas partes hemos recurrido á la desesperacion, á la revista.

Ahora, sabida la causa porque nos hemos extraviado en este sendero de zarzas y espinas, no debe culpárenos de intransigentes ni descontentadizos por mas que nuestro corazon sufra y ahogue sus penas y sentimientos al juzgar á los hombres y sus obras.

Si al estender hoy nuestra vista por el cuadro sombrío que presenta la corte de las Españas esclamásemos como Eguilaz

Quien sus ilusiones ame  
No ponga en Madrid el pié,

se creeria que nuestro criterio era exagerado ó que éramos prosa de un pesimismo intolerable.

Los hombres mas despreocupados, los mas indiferentes se quejan con hastio de este cuadro desconsolador.

Llevamos un mes de aguas y vientos.

Por do quiera que uno se asoma, no se vé mas que cielo y barro, y á veces ni cielo.

Por do quiera que uno tiende los ojos solo encuentra dolores y miseria.

Oscuro el porvenir, la atmósfera cargada, reinando en todas partes el cansancio y el desaliento, parece que nos aproximamos á un cataclismo.



Detrás de los asesinatos vienen los suicidios; detrás la miseria; detrás.... ¿quién sabe lo que vendrá?

No queremos aventurar vaticinios, pero es imposible que nuestra sociedad llegue á un término feliz en su vacilante carrera, si una mano fuerte y vigorosa no contiene nuestros males y hace encauzar este río desbordado de ambiciones.

Y este malestar que por todas partes se nota y cunde como una sombra que crece al alejarse la luz, es un malestar que nos persigue y nos acosa donde quiera, como persigue y acosa el eco de la conciencia al alma del criminal.

Ese manto impenetrable de nubes que oscila sobre nuestras cabezas, esa atmósfera funeral que se cierne sobre nosotros, parece que guarda la estrella temblorosa de nuestro destino.

Veremos si cuando el sol rompa esas columnas de vapores y aparezca ante nosotros con la régia magestad del monarca de los astros, se disipan nuestros pesares y surge nuestro porvenir tan grande y tan hermoso como lo soñamos.

Madrid canta, Madrid baila, pero Madrid está triste.

Esos bailes y esos cantares son el alivio de sus penas.

Los teatros desanimados como nunca.

Variedades cerradas sus puertas.

La Zarzuela abandonado por el público.

El Príncipe vive y nada mas.

El Circo se agita porque Catalina vale un mundo para director, pero no recoge el fruto de su trabajo.

El sábado puso en escena una comedia titulada *Otro gallo le cantara* que tiene varios fluidos animados, diálogos y chistes de pincel entre muchos de brocha gorda. Es una comedia que si habláramos de un ministerio diríamos que era de transacción.

Ni la empresa ni su autor el Sr. Zumel harán fortuna con ella por mas que el público se ria y esté escrita con gracia. Le falta interés y no puede vivir ninguna obra sin esas condiciones, y cuidado que la Alvarez, la Dancant, Catalina (D. Juan), y Oltra, trabajaron á conciencia.

Este teatro ha adquirido además varias obras últimamente, entre ellas una de Breton de los Herreros, otra de Santisteban y otra de Coupigni que llevan por títulos: *El abogado de pobres*, *Las orejas del lobo* y *La paja en el ojo ajeno*.

Los demás teatros siguen sin cosa digna de atención.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 7 de Diciembre de 1865.

## EL DIA DE SANTA BÁRBARA.

Costumbre es antigua entre el cuerpo de artillería celebrar en el día de su patrona grandes fiestas dando los gefes á los subalternos un día de solaz para sus diversiones, siempre dentro del círculo de las que no puedan perjudicar ni moral ni físicamente.

Todos los años hemos visto con satisfacción reunido en el templo del Señor al brillante cuerpo que viste el homoso uniforme de artillería, y la solemnidad dada á los actos religiosos en honor de su patrona y en las honras celebradas por compañeros que han sucumbido; pero el presente ha escedido sin duda tal vez en señal de agradecimiento por haberles librado de la terrible epidemia.

El lunes, á las once, se veía ocupada la iglesia del Temple por multitud de familias de lo principal de Valencia, y poco mas tarde llegaron las autoridades de la provincia y repre-

sentantes de los cuerpos y órdenes militares, ocupando el sitio que les estaba señalado.

A la festividad acostumbrada se agregaba este año el solemne acto de bendecir el precioso estandarte del quinto regimiento montado, por lo que se había nombrado una inteligente y activa comisión de oficiales, presidida por un digno gefe del cuerpo, que de la manera mas plausible ha cumplido su honroso cometido.

La espaciosa nave del histórico templo, consagrado á las órdenes militares, estaba simbólicamente decorada con banderas nacionales y trofeos militares, artísticamente colocados. Las primeras se ostentaban en los cuatro ángulos del crucero á la altura del cornisamento, y en el centro de los segundos, en los testeros de este último y en las pilastras de la nave, se leían los gloriosos nombres de Daoiz y de Belarde; de Morla, Lanuza, Maturana, Lechuga, Navarro, etc.

El Ilmo. Sr. Arzobispo bendijo solememente el rico estandarte, que despues fue colocado junto al altar mayor al lado del Evangelio.

Con esposicion del Santísimo Sacramento, entre profusion de luces y severo adorno, celebró la misa el M. I. Sr. Provisor y Vicario general de este arzobispado, con asistencia de la capilla de esta iglesia Metropolitana.

El M. I. Sr. D. Andrés Barrio, dignidad de arcediano de la catedral de Murcia, con el precedente de una envidiable reputación y una lisonjera fama de su ciencia y oratoria, pronunció el panegírico de la Santa, discurriendo antes sobre la tendencia materialista de nuestra época, y concluyó por enlazar ambos asuntos, diciendo, que el único medio de contrarrestar las inquietudes y zozobras de nuestros tiempos en que se hacen las revoluciones, no por los principios sino por las personas; para que toda autoridad se respete y toda ley se guarde, es el único medio la imitación de la Santa, imitación que debemos todos conseguir para entrar en el cielo, pues solo á él logran subir los libres de toda mancha, los santos.

El orador pronunció tambien algunas elocuentes frases sobre la bendición de la gloriosa enseña que ha de conducir al combate á los valientes guerreros, citando oportunamente los gloriosos nombres de algunas victorias, que son honrosos timbres de la historia de aquel real y distinguido cuerpo.

Concedidas por el Ilmo. Sr. Arzobispo 80 dias de indulgencia á todos los presentes, dióles su bendición apostólica con el ritual de costumbre, y concluido que fue el santo sacrificio de la misa, se verificó la solemne entrega del estandarte, que al ser recibido por el regimiento, formado junto al pretil del río, fue saludado por una bien ordenada descarga de todos los cañones de la artillería volante.

La numerosa concurrencia se retiró á las dos de la tarde, vivamente conmovida por lo solemne del acto y por la religiosidad del culto, observándose en todas partes el mayor orden, severidad y compostura, á que contribuyó sin duda el fino tacto y esquisita asiduidad de la comisión.

Indudablemente merece este brillante cuerpo el aprecio y estimación que se ha grangeado en todas partes y especialmente en Valencia en donde se ven con satisfacción, unidos por el sagrado vínculo del matrimonio, familias respetables.

En nosotros ha quedado un recuerdo indeleble de la fiesta celebrada este año y que dejamos descrita, esperando que los dignos gefes con que cuenta el cuerpo seguirán inculcando en el corazón de sus subordinados el amor á la religión, bálsamo de inefable consuelo en todas las tribulaciones de la vida.

F. —

## DE CÓMO SE FORMAN LAS REPUTACIONES

EN ESTE BENDITO PAIS.

Con la frente apoyada en las manos y los codos en la mesa, reflexionaba yo hace algunos dias sobre la fortuna y la esperanza; porque has de saber, carísimo lector, que desde pequeño he sentido en mi alma ese deseo que muchos llaman tontería y muy pocos ambición de gloria; y digo desde pequeño, porque apenas contaba yo diez años, y recuerdo que una noche, al leer en el libro de Job el versículo que dice... *super hoc expavit cor meum et emolum est de loco suo...* sentí de pronto la sangre agolparse á mi cabeza y latir mi corazón violentamente como un reloj parado en el momento en que se empieza á darle cuerda. *Super hoc...* lo que, traducido al castellano, viene á decir, sobre poco más ó menos, en esto se espantó mi corazón y se movió de su lugar, cosa que á la verdad no es para asombrarse, ni quedarse con la boca abierta como yo me quedé entonces; pero ¿qué quieres, lector de mi alma! á mí me sucedió en tal ocasión lo mismo que al enfermo á quien un médico de lugar, no sabiendo qué recetarle para el mal que padecía, que no era otro que un poco de fiebre y un mucho de aprensión, despues de tomarle ambos pulsos y de decirle aquello de... saque V. la lengua... más... cogió la pluma y escribió en un pedazo de papel *oleum serpentorum terrestrium...* Con este medicamento, dijo mirando al enfermo con ojos de águila, si no se cura V., es señal de... y aquí encajó una docena de términos facultativos que dejaron al paciente convencido de la eficacia del remedio.

Sucedió que el enfermo, en vez de aliviarse, cada día iba de mal en peor, y ya los herederos rodeaban su cama como los gajos al moribundo que pronto esperaban devorar, cuando el cura del lugar, que era hombre honrado y caritativo, hizo venir de la ciudad vecina un célebre doctor, de quien se contaban curas maravillosas. Llegó el nuevo Galeno, y antes de entrar en la alcoba del paciente preguntó á la familia cuál era el último medicamento que le había mandado su antecesor á la víctima.—Este, le dijeron enseñándole la receta.—*Oleum serpentorum terrestrium!* exclamó el doctor palideciendo y llevándose las manos á la cabeza: *¡oleum!* volvió á decir alzando el baston y corriendo de un lado para otro, que no parecía sino que había descubierto el movimiento continuo: *¡oleum serpentorum terrestrium!* gritó la familia rompiendo á llorar: *¡oleum!* gritaron los criados, y el uno salió á buscar el santo Oleo, y este salió á comprar una mortaja, y aquel á comprar un ataúd, y todo era llanto y confusión y estrépito en la casa, y los parientes preguntaban al médico, y el médico respondía: *¡serpentorum!* y los vecinos, y la familia, y los criados gritaban: *¡Se muere! ¡Se muere! ¡Lo han envenenado!* En esto llegó el cura cogiendo la receta y montándose los anteojos en las narices, leyó en castellano: *aceite de lombrices de tierra.*—*¡Serpentorum terrestrium!* dijo el doctor dándose una palmada en la frente.—Pues bien, volvió á repetir el cura, *lombrices de tierra.*—*¡Oleum!* exclamó el médico, ¡qué lengua la latina tan enérgica y tan rotunda! ¿Quién ha de creer que *rem rata marvitarum dominum* quiere decir en castellano malversar los bienes de sus amos y *quousque tandem abutere Catilina patientia nostra!* hasta cuando, Catilina, has de abusar de nuestra paciencia!—¿Qué lengua, señor cura! ¿Qué lengua! Y eso que está muerta, conque si estuviera viva!—Y no sé más del cuento, y aunque lo supiera tampoco te lo diría, porque supongo que lo restante no debe tener relación alguna con mi asombro al leer aquello



de... en esto se asustó mi corazón y se movió de su lugar. Mi asombro, como ya puedes comprender, querido lector, nació del entusiasmo, de ese entusiasmo que nada ha conseguido matar en mi pecho; ni la ingratitud, ni la envidia, ni los desengaños, ni los reverses de la fortuna han podido apagar ese fuego en mi corazón de niño, ese fuego que parece que inflama la sangre en mis venas cuando mi alma se ensancha admirando las obras de los hombres de genio: pues bien, desde la noche en que el libro de Job me hizo comprender las miserias del corazón humano y la grandeza de Dios; desde entonces cambié, como vulgarmente se dice, de carácter, convirtiéndome de alegre en melancólico, hasta que un día me sentí poeta y arrastrado por la inspiración, escribí un centenar de versos amargos y satíricos en que me quejaba anticipadamente de las mugeres, de los amigos y de la fortuna. ¿Quién me había de decir que más tarde mi corazón sufriría los horribles desengaños que en aquella época solamente mi instinto divisaba en el horizonte de mi vida! Dicen los poetas siempre que hablan del desengaño, que es negro y la fortuna loca, y en verdad, amigo lector, que no se equivocan; pero dejando á un lado digresiones, voy á revelarte cómo se puede hacer fortuna en este bendito país, donde tantos viven sin ella. Cansado estaba yo, como te decía al principio de mi artículo, de devanarme los sesos una noche pensando en el modo de salir de esta triste situación á que me han traído pecados ajenos y desgracias propias, cuando al pasarme la mano por la frente y sacudir la cabeza sobre los hombros, sentí una idea atravesar como una exhalación entre las sombras de mi pensamiento; abrí los ojos, crucé los brazos, incliné la barba sobre el pecho y lanzando al aire un suspiro: ¡Eureka! grité como Arquímedes; ¡Eureka! y alargando la mano arranqué una pluma del tintero. —Esta será mi palanca, dije, alzando la pluma á la altura de mi frente; ¡ea, pues; ánimo y á trasladar al papel todas las impresiones que he sentido en mi vida; y poniendo la mano izquierda sobre mi corazón, murmuré al compás de sus violentos latidos: «Tienes ambición de gloria, amor á la patria, energía y fuerza de voluntad para destruir los obstáculos que se opongan á la realización de tus deseos; pues bien, ¡inspirame! eleva mi pensamiento á las regiones sublimes en que retumba la palabra de Dios condenando los vicios de los hombres...» y mi corazón latía cada vez con mas violencia y mi sangre se agolpaba á mis sienes, y mi pluma corría rasgando el papel... pero de repente sentí sonar una voz junto á mi oído, y una mano, sujetándome el brazo, me hizo volver de mi éxtasis y bajar del cielo á la tierra por escotillon como en las comedias de magia. —¿Qué hace V., vecino, qué hace V. á las tres de la mañana cavando como un negro? — me preguntó aquella especie de fantasma alargándome un cigarro. —Escribía, le contesté, dejando maquinalmente la pluma en el tintero. —¿Y qué escribía V.? —Una comedia. —¿Hombre, usted se ha vuelto loco? —Una comedia! ¿y para qué? —Para conquistarme una reputación. —Tá, tá, tá; mire V., vecino; para tener reputación en este bendito país, no importa haber escrito una comedia, ni dos, ni tres: porque por muy buenas que sean, no pasarán de ser comedias que concluirán con un matrimonio por lo menos, y aquello de perdonar sus muchas faltas; para tener reputación, debe V. empezar por perder la vergüenza; quiero decir, que es preciso que sea V. eso que llaman entremetido, simpático y francote, aunque tenga V. mas mala intención que un cocodrilo; es necesario que imite V. á los perros en lo de menear la cola, á los bailarines en la sonrisa, y á las moscas en lo de

hallarse en todas partes: déjese V. de escribir comedias, no le vaya á V. á suceder lo que á un paisano mio, que anduvo de Herodes á Pilatos, y un cómico le dijo que era mala, y otro que era peor, hasta que cansado de andar de Zeca en Meca, se fue á un editor, y aquí entra lo negro; porque ha de saber V., que los editores, según dice mi paisano, son los fariseos de la literatura; y sucedió que el pobre muchacho tomó por su comedia un pedazo de pan, y cate V., que, andando el tiempo, se representó la comedia, y llamaron al autor al final del segundo acto y al final del tercero, y mi paisano, cuando lo supo, se tiraba de los cabellos y decía: «Si el hambre no me hubiese obligado á vender mi obra en cuatro mil reales, ahora me guardaría en el bolsillo un par de talegas limpias de polvo y paja.» Y aquí empezó á gritar contra los editores y los cómicos, que era cosa de oírlo: y cuando se cansó de echar maldiciones, exclamó tirando el tintero por la ventana: «Si vuelvo á escribir otra comedia, que me emplumen: no señor, yo no tengo paciencia para andar como un pordiosero de aquí para allá aguantando los desprecios de los loros de la literatura, que así llama él á ciertos cómicos; desde hoy, en vez de consentir que un editor me chupe la sangre y comercie con mi alma; desde hoy en adelante voy á ser la sombra del ministro y á escribir un folleto, diciendo que la literatura es la balanza que indica el grado de civilización en que se encuentran las naciones, que es una infamia que los hombres de genio no tengan protección en este país, donde hay tanto estúpido que, como el grajo de la fábula, se adorna con plumas ajenas.» —Sosiéguese V. paisano, le dije, viendo que se iba á ahogar de coraje. Déjese V. de escribir comedias, porque bien pensado, ¿para qué sirven las comedias? el público, desengañase V., va al teatro lo mismo que yo, á divertirse, y nada mas, á desternillarse de risa con aquello de: *D. Manuel, máteme V. el negro y al mono también!* Ja, ja, ja, me muero por la zarzuela; ahí tiene V. un teatro en que por doce reales le dan á V. su poquito de historia como en *Los Magyares*; donde le dicen á V., que María Teresa anduvo por los cerros de Ubeda ó de Buda, huyendo con su hijo, á quien Caltañazor, que era lego de un convento, salva llevándolo en un mulo, después de haberse engullido seis tazas de chocolate y de cantar aquella de *la lana y te voy á trasquilár;* solo por ver las decoraciones se pueden dar los doce reales, con que agregue V. que además de los borregos, y de los trigos, y de la cebada, le dan á V. un monte con una choza al pié, y una tormenta en lo alto, y después un convento donde suena el órgano, tambores, y clarines, y para fin de fiesta una procesion, y mas tarde un pronunciamiento, con una música! qué, me río yo de *Los Hugonotes* y de *Roberto el Diablo*, donde no se oyen sonar mas que flautas y violines; aquí, siquiera, por doce reales, aprende V. historia, geografía, religion, agricultura, táctica, y por último, oye V. sonar el chimesco, los platillos, las castañuelas, la pandereta, el órgano, una docena de tambores y cuatro ó cinco bombos, sin contar los cañonazos y los truenos que, como V. comprende, todo es música. Conque, vecino, lo mismo que le dije entonces á mi paisano, le repito á V. ahora; si quiere V. lograr fortuna, es preciso que al caer de la tarde haga V. lo que las moscas, meterse en el rincón de un café y allí hable V. mal del prógimo y diga V. chistes para que se rian los concurrentes, presuma V., sobre todo, de hombre político, y cada semana invente V. un par de noticias de crisis, y cuando V. vuelva la espalda, el público preguntará al mozo: —¿Quién es ese? —¿quién es ese? y el mozo responderá: —¡D. Fulano! y la concurrencia exclamará: —¿Qué talento tiene Fulano! —¿qué chispa tiene

Fulano! —¿qué listo es Fulano! —¿qué simpático es Fulano! —¿qué amable! —¿qué corriente! —¿qué franco! —¿qué chusco! y en poco mas de una semana sabe medio Madrid su nombre de V. Ya tiene V. atmósfera, ya no le falta á V. mas que batirse, no con un desconocido, sino con un hombre importante, razon por la que le aconsejo que si un cualquiera le pega á V. un par de estacazos y le quiebra una costilla, debe decirle que le desprecia, que no es digno de medir sus armas con V., etc.; pero si un Diputado, un ex-Ministro, un General ó un Conde le mira á V. de reojo, entonces lo que tiene V. que hacer, es aprovechar la ocasion de que su nombre de V. ande de boca en boca; lo demás corre de cuenta de la fortuna y de los padrinos que no han de ser tan bárbaros que permitan que se derrame la sangre por una bagatela.

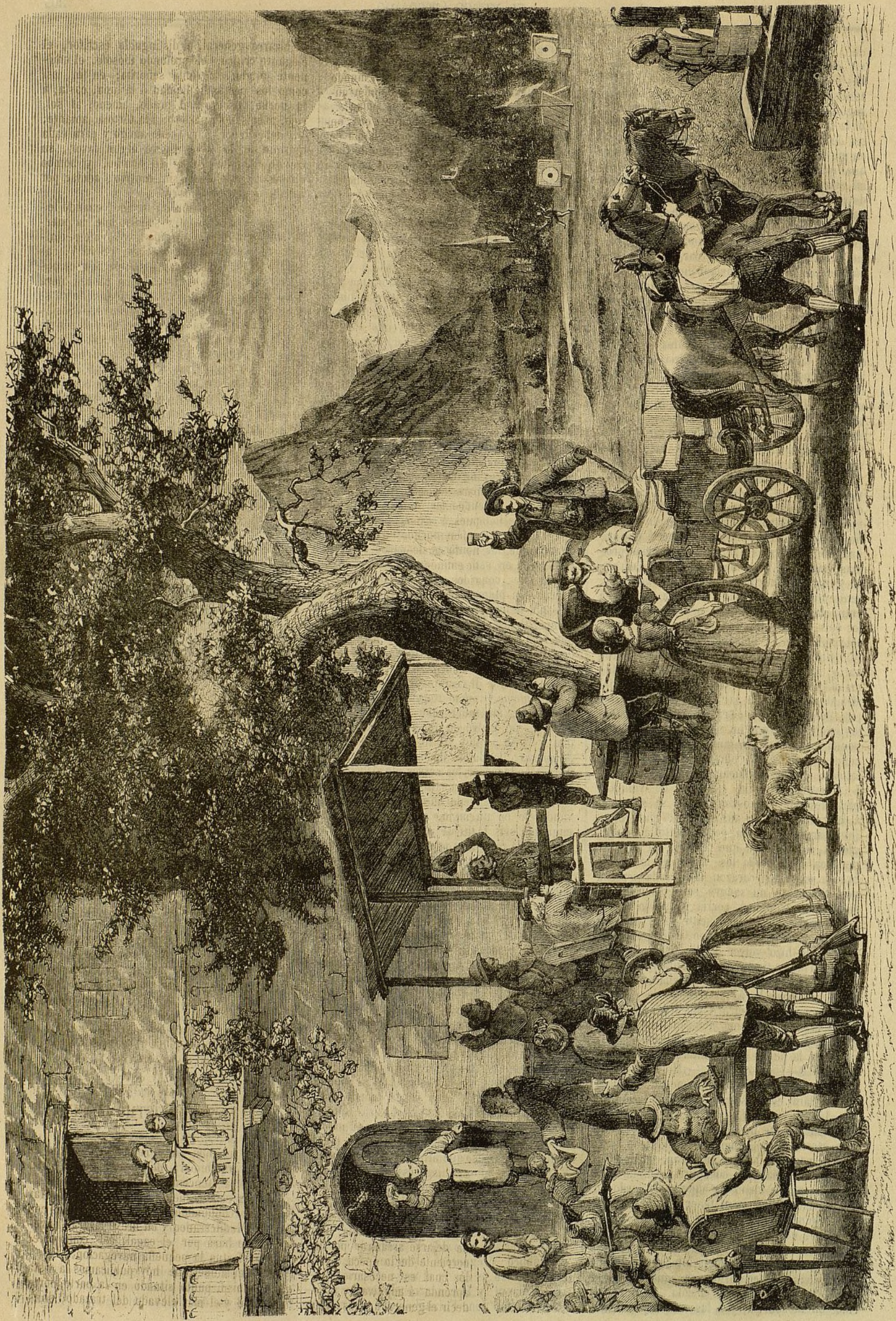
Antes no era V. mas que conocido, ahora ya es V. lo que se llama un hombre célebre; ya no es V. Fulano á secas, sino el que se batió con el Duque D... ó con el general H...; pues señor, como V. no ha cesado un solo día de decir pestes de los ministros y de gallear por las noches en el café, la gente en lugar de llamarle á V. escandaloso ó voceador público le llama á V. hombre político, y aquí bueno será que le advierta que es preciso que de cuando en cuando se escriba V. una *gacetilla*, empezando por la del conocido joven D. Fulano ha salido para los baños de Baden Baden, y siguiendo por las de «ayer hemos tenido la satisfacción de abrazar de vuelta de su viaje al extranjero, al distinguido joven... Parece que el eminente publicista D. Fulano, se ocupa en escribir un folleto sobre la cuestion palpitante de... Anoche el profundo literato D. Fulano, obsequió á varios de sus amigos con un té, que no será nunca ni verde ni negro, sino literario ó *danssant*.

Con esto y con que todas las tardes se le vea á V. en la Fuente Castellana ó en el Prado unas veces pifando á caballo y otras dirigiendo un tilburi llevando á la grupa un par de esclavos con librea pajiza ó encarnada, blanca ó verde, ya es V. lo que se llama un hombre distinguido, y si de noche se le vé á V. en el teatro Real ocupando una butaca durante el primer acto y después en los palcos y plateas de las mugeres mas elegantes de Madrid; si logra V. llamar la atención, echando los gemelos á todo el mundo, hablando en voz alta, quitándose y poniéndose los guantes, atusándose el bigote, acariciándose el cabello y estirándose con ambas manos las puntas de la corbata, entonces ya puede V. aspirar á hacer una buena boda, y nada debe importarle á V. que la muchacha sea hija de Dios ó del demonio, natural ó artificial; con tal de que tenga dote y de que sea elegante, debe V. darse por satisfecho.

Pues señor, que se celebra el matrimonio; entonces la Europa entera debe saberlo, y aquí viene como pedrada en ojo de boticario aquello de «El eminente hombre político D. Fulano, efectuó anoche su enlace con la elegante señorita... fueron los padrinos el distinguido... y la bella é interesante... la novia vestía... el *bouffet* estuvo espléndidamente servido... el baile terminó... entre las personas que concurrieron á la ceremonia, recordamos á...» y aquí entran los epítetos de hermosa, simpática, amable, encantadora, graciosa, esbelta, con lo de que si la una llevaba trage de este color, la otra aderezo de perlas, la de mas acá de rubies, aquella de esmeraldas, esotra corona de margaritas y violetas... en fin, ¡ya es V. hombre de estado!

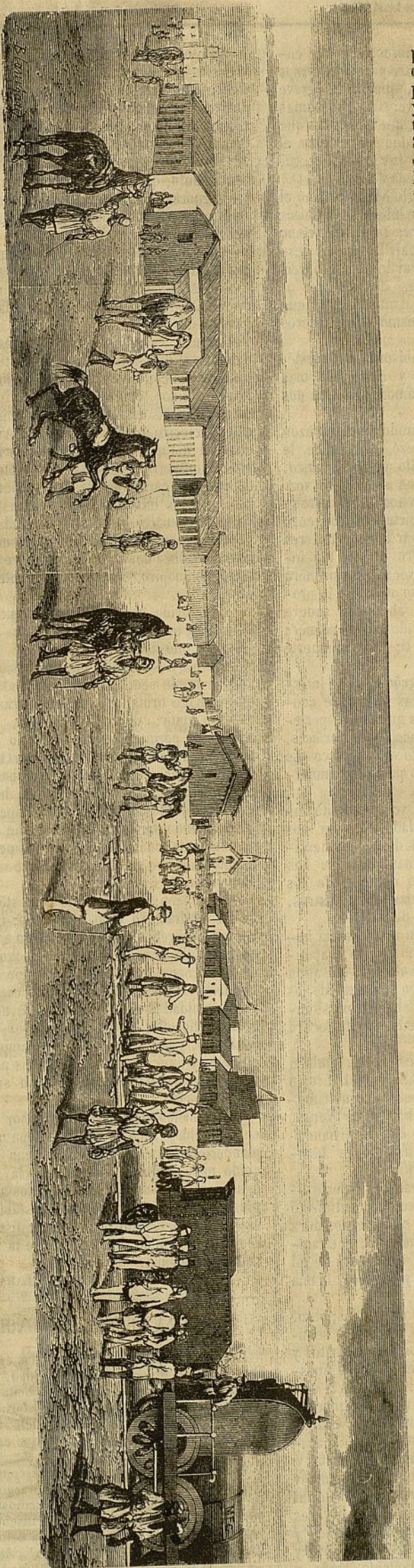
Pues señor, que no se le antoja á V. casarse, y por el contrario, quiere hacer fortuna de buey suelto, entonces preciso será que se busque usted una posicion, cosa que no es difícil, con tal de que V. sea el





TIRADORES TIROLESES.





primero en elogiarse; lo que puede V. conseguir disputando con todo el mundo y emitiendo su opinión antes de que se la pidan.... Supongámos que en un círculo político se habla de Meternick, de Pitt ó de Cavour; que todos los concurrentes elogian el genio de estos grandes hombres.... aquí te quiero escopeta, lo natural, lo lógico, debía ser que V. siguiese la opinión de los demás; ¡disparate! lo que V. debe hacer es llevar la contraria y decir chistes y no dejar hablar á nadie, y si no tiene V. argumentos sólidos con que apoyar sus palabras, recurra V. á la calumnia, invente V. trozos de historia; jaudacia! que es muy posible que los que le rodean en aquel momento sean, si no tan osados, al menos tan ignorantes como V., y en la tierra de los ciegos.... Ahora se me ocurre advertir á V. que para hacer fortuna no debe V. comer nunca en su casa, pues á comer en la agena deben muchos la reputación, no de gastrónomos, sino la de eminentes, sábios, agueridos, etc., porque ha de saber V. que como en este bendito país tienen muchos la bendita costumbre de dar de comer, no al hambriento, sino al que con sus adulaciones aligera la digestión de estómagos vanidosos, y como todo esto se publica, su nombre de V. corre unido al de sus Anfitriones, y á fuerza de repetirlo, sucede que todo el mundo se lo aprende de memoria, y ya sabe V. que para tener reputación no es necesario escribir obras científicas, ni literarias, sino tener nombre como el cólera y el tífus. Antes era cosa corriente que un amigo, á espaldas de otro, elogiase su honradéz, la virtud de su esposa y el candor de sus hijas; ahora lo hemos arreglado de otra manera, y alabamos á tambor batiente las alfombras, los muebles, los espejos, las *portiers*, las lámparas, los caballos, los coches (las cuadras inclusive), y sobre todo, los cigarros, el comedor y la cocina. Siguiendo por esta senda, llegará V. un día á ser hombre político, ó morirá usted en Leganés, porque desde hace algún tiempo, se observa que los tontos se vuelven locos, de la misma manera que el mal vino, cuando se tuerce, se convierte en vinagre.

Si por acaso se le antoja á V. ser periodista, debe dejarse arrastrar por la corriente de la época, para lo cual es necesario que aprenda á adjetivar y á no decir el general á secas, sino

el bizarro general, el distinguido escritor, el elegante crítico, el profundo filósofo, el eminente orador, la linda señorita; en fin, así como los poetas le llaman á la luna, casta; á la noche, oscura; al prado, ameno; al sol, rojo; al ruiseñor, parlero; á la tórtola, amante; V. debe tener para cada amigo y para cada quisque de los que espere algún favor, su correspondiente golpe de bombo, y bombo quiere decir elogiar sin motivo, adular por cálculo y por costumbre....

Hasta aquí llegaba mi vecino, cuando levantándose del sillón y señalándole la puerta, le dije:—Buenas noches; si V. me permite continuar...—¡Pero hombre! ¿Será V. capaz de seguir en su manía de escribir comedias? me contestó inclinando la cabeza para leer el manuscrito.—Sí, señor, aunque no se representen, aunque no se impriman.—Sosiéguese V.; ¡qué demonios! V. es muy dueño de morirse de hambre; pero hágame V. el favor de dejarme leer el título de esa que tiene V. empezada.—Los GITANOS, le respondí, dándole con la puerta en las narices y corriendo el cerrojo; y volviéndome á sentar, abrí el Quijote á la ventura y comencé á leer: *Apenas el rubicundo Apolo....* y era verdad, porque en aquel momento atravesaban por los cristales de mi balcón los primeros rayos de la luz, y una nube de pájaros trinaba y gorgeaba tendiendo el vuelo al rededor de la estatua del manco de Lepanto.

J. DE RAMIREZ.

### LOS TIRADORES TIROLESES.

En las cabañas estendidas por las nevadas regiones del Tirol, habita un pueblo activo cuyo valor y fidelidad á sus promesas son proverbiales y que pobre y aislado de los países vecinos, ha sabido adquirir generales simpatías.

El vigor y la destreza son cualidades físicas muy comunes en aquel país, y sabido es que de allí proceden casi todos los excelentes cazadores del ejército austriaco. La destreza de los tiroleses en manejar el arma nacional, el *stutzen*, es sorprendente, y aunque las armas de precisión no son comunes en el país, el continuo ejercicio de la carabina y el hábito de la caza de gamos, les dá una superioridad incontestable sobre los demás tiradores, superioridad de que ellos hacen alarde en el tiro de Francfort. Apenas ha derretido la primavera las últimas nieves, cuando comienzan á sonar tiros en todos los puntos de los valles; cada prado, cada vergel tiene su punto de reunión para los tiradores vecinos; y todos los años, grandes asambleas de tiradores atraen á los de todo el país. Pero la verdadera escuela de los tiradores está en las pequeñas reuniones campestres cuyo aspecto es sumamente pintoresco; las detonaciones y las risas se mezclan á los sonidos de los instrumentos del país bajo un cielo puro y sereno. La lámina que publicamos en este número representa uno de estos encantadores cuadros.

### APERTURA DEL ISTMO DE SUEZ.

Los trabajos para romper el Istmo de Suez, la grande obra de nuestro siglo, están llamando la atención del mundo civilizado. El problema está resuelto; las aguas del Mar Rojo han confundido ya sus amargas linfas con las del Mediterráneo y en breve la gran navegación se hará por el canal, así como en el día se efectúa la pequeña navegación.

En el número de hoy publicamos la vista de El Guisp, punto situado en la parte norte del canal y el mas elevado del trazado, don-



de se concentraron por mucho tiempo los esfuerzos de la compañía, que llegó á reunir allí hasta 25,000 trabajadores egipcios.

### DIALOGO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO.

Era media noche, momentos despues de haberme acostado rendido de cansancio y atormentado por impresiones desagradables, cuando el sueño cerró mis párpados y fui víctima de un insomnio, de una pesadilla.

Dieron dos golpes á la puerta de escape de mi alcoba, me incorporé en el lecho y pregunté:

—¿Quién es?

—Soy el que es siempre, me contestó una voz infantil, argentina, vibrante, conmovedora.

—Quien quier que seas déjame dormir; no es hora ni tengo humor de entretenerme con retruécanos y juegos de palabras.

—Abreme; la noche es fria como el siglo XIX y voy desnudo por mandato de mi madre.

—Poco cariño te profesa cuando te obliga á andar así por el mundo.

—Abreme; no me desesperes, que harto triste y cariacontecido vengo; ábreme, si no quieres que te atravesie el corazón con la flecha mas punzante de mi aljaba.

—Dime quien eres y te abriré.

—Soy un niño, que he hecho llorar á muchos hombres y á casi todas las mugeres.

—Ese es oficio de verdugos.

—Es el que me ha enseñado mi madre.

—Tengo curiosidad de conocerte... entra.

Bajé de la cama, abrí la puerta de escape y un niño de un metro de altura penetró en la alcoba: era ese niño de resplandeciente hermosura, de largos y desmayados rizos, de ojos radiantes é irresistibles. Dejó el carex y el arco que llevaba en una silla, se quitó la venda que le cubria los ojos y plegando las flotantes alas, que le nacian de las espaldas, se sentó sobre mi cama, en la que yo habíame tendido; al sentarse rozó mis piés; á su brusco contacto sentí que la sangre encendida corria por las venas á precipitarse en mi corazón, y le dije:

—Ahora que te veo, ahora que siento tu influencia, te conozco, niño cruel.

—Ingrato eres, me respondió. Ves que, para no herirte, me despojo de mis armas, ves que te busco como amigo y.... me llamas cruel!....

—Porque te conozco: así te insinuas siempre; con suavidad y dulzura penetras en el corazón para desgarrarlo; ofreces á nuestros ojos y á nuestros labios tu brillante copa llena de un dulce licor de oro, cuyas heces son mas amargas que el acibar y, al apurar en ella el placer apuramos el dolor; eres niño y nos engañas, eres tierno y nos martirizas, eres ciego y nos deslumbras.

—Calla, me respondió el alado rapaz, calla; harto desgraciado soy yo cuyo destino es luchar con hombres, por que quien dijo hombre dijo ingrato. Vosotros me llamais á voz en grito, vosotros acercais vuestros corazones á las puntas de mis flechas; compadecido de vuestros vehementes deseos, os otorgo el cariño que me pedis, os concedo los beneficios que solicitais, y cuando la primera lágrima humedece vuestros ojos ó el primer suspiro se escapa de vuestros labios, prorrumpis en quejas é imprecaciones contra mí, queriéndome hacer responsable de una culpa que es vuestra; ¡qué ingratitud tan injustificada! ¡qué lógica tan absurda!

—Te equivocas, le repliqué; si la humanidad entera sufre tu yugo, no es voluntariamente, la encadena á tí la fascinación que ejerces sobre ella: la humanidad, como el acero, es atraída de un modo inconsciente hácia tí, que eres como su iman y tú eres responsable de los dolores que la torturan. ¡Te atreves á cen-

surar la lógica de los hombres, tú, que enciendes el amor en nuestros pechos sin mas razon que tu capricho; tú, que haces grave lo ridículo y cómico lo grave; tú, que sumas cantidades heterogéneas; tú, que consigues que el cuerdo no discurra y que enloquezca el sábio; tú, que castigas á tus apóstoles; tú, que premias á tus iconoclastas!

—Veo en tí al hijo del siglo XIX, exclamó el dios-niño entreabriendo los labios á impulsos de una sonrisa despreciativa; tu época, como tú, imitais á Pilatos, os labais las manos despues de haber condenado al inocente, haceis responsables á las pasiones despues que os dejais arrastrar por ellas; tanto valdria que hicierais responsable al abismo por haberos tragado.

—Pero si no existiera el abismo, le contesté, nadie se sepultaría en él y el abismo mas profundo de la tierra es el amor, donde tú nos sumerges.

—Yo no he creado el mundo ni el corazón humano; mi dominio empezó despues de la creación; responde de ello quien lo hizo, exclamó el atrevido niño con soberbiosa voz.

—Te pintas á ti mismo en todos tus arranques, procaz vendado; al oírte me convenzo de que por tí fue preciso crear la muerte; eres posterior á la creación, pero naciste tan inmediato á ella que tú provocaste la primera desobediencia, por tí Adán se atrevió á lo prohibido; tu fuego primitivo abrasó la sangre del primer hombre, inflamando la de la primera muger y ambos cayeron por tí; por tí la muerte se apoderó de la vida.

—No prosigas, filósofo pirrónico, me interpeleó el dios-niño, no prosigas si has de confundir mis atributos con los que no me pertenecen: yo solo inspiro acciones heroicas, hechos magnánimos; todo lo que yo toco se engrandece, todo lo que yo poseo se inmortaliza.

—Calla, te digo yo á mi vez, hipócrita infante; hablas de inmortalidad, tú, que nos arroja del Paraíso! ¡hablas de hechos heroicos, de acciones magnánimas, tú, que has profanado la tiara, royendo el alma de los Borgias! ¡Tú, que has profanado los claustros, con la pasión de Abelardo y de Eloisa!...

—Confundes mi esencia con una esencia impura, me replicó el amor; no soy yo el apetito desenfrenado que atormentaba á Mesalina y á Cleopatra; soy la afección inmortal de los amantes de Teruel, soy la abnegación sublime de Santa Teresa de Jesus, soy la locura épica del Tasso!

—No, amor; tú engrandesces, pero tambien degradas: envileciste la familia con el incesto de Neron, destruiste el vínculo del matrimonio con el adulterio de Gabriela de Vergy, conseguiste perder un reino con las liviandades de la Caba, hiciste un asesino de hembras del concupiscente Enrique VIII.

—No, filósofo, no; yo no soy ese afecto libidinoso que muere cuando se sacia; el afecto que yo inspiro es constante, casi eterno, dura lo que la vida; esa pasión material, que tambien sienten los irracionales, está fuera de mi dominio; esa pasión degrada y envilece, la mia regenera y purifica.

—Justo, muy justo es que te defiendas; pero, amor, tú penetras en el alma y en los sentidos á la vez, trastornas nuestro espíritu y nuestro cuerpo, pones en efervescencia nuestra fantasía y nuestra sangre: la idea y la materia están encadenadas por un lazo ignorado é invisible, pero están encadenadas; cuando muere el cuerpo, el espíritu se vá, herido acaso por el mismo golpe: el hombre es mortal é inmortal á la vez por componerse de alma y de materia, y tú, eres espiritual y material como creado para el hombre; por eso eres grande y pequeño, puro é impuro, heroico y miserable, fantástico y sensual, das alegría y dolor, melancolía y aturdimiento, vida y muerte,

—¿Entonces por qué os quejais de mí? Sin mí vivirais la existencia de los vegetales; sin sentimiento el mineral se igualaría al hombre; sin dolores no gozarais placeres, sin lágrimas no conocerais risas: dos atributos constituyen al hombre, en rey del universo y son estos dos atributos, la razón, que os trasmite Dios, y el sentimiento, que adquirís por mí.

—¿Ignoras, amor, que la humanidad prefiriera no conocer pasión alguna á ser víctima del sentimiento?

—¿Y tú no sabes, pobre filósofo, que entonces seria víctima de la razón?

—Si eso sucediera, el hombre al menos seria dueño de su voluntad y no esclavo de sus pasiones.

—De eso tratais, ya lo sé, contestó pausadamente el dios-niño; quereis sustituir al sentimiento, la conveniencia; á la pasión, la utilidad; al amor, el interés; ¡pobres insensatos! ¡dignos seriais de lástima si llegarais á rendir culto esclusivo á la diosa razón! ¡Ay de vosotros el día que yo os abandone en la tierra y me remonte al cielo! ¡Ay de vosotros el día en que renegando de mí, os encontreis solos con vuestras miserias, con vuestras envidias, vuestros rencores y vuestras liviandades!

Cuando concluyó de hablar el amor, inclinó melancólicamente la cabeza sobre su pecho, lanzó un suspiro y lágrimas ardientes cayeron de sus ojos.

Conmovido por su llanto me incorporé en el lecho y le pregunté:

—¿Por qué lloras?

—Porque desconoceis mis beneficios; no podeis vivir sin sentimiento y me maldecís porque lo hago brotar en vuestros corazones.

—No, amor; yo no te maldigo, pero me contrarias porque vienes cuando no te llamo; te empeñas en entrar por mi puerta, cuando deseo dormir y á mi pesar é irresistiblemente te dejo entrar; haces huir el sueño de mis ojos y la quietud de mi alma, cuando apetezco reposo, cuando busco el descanso; he de sufrir tu compañía cuando no la deseo, pero no te maldigo, ¡cómo he de maldecirte si te debo momentos de felicidad!

—Pues bien, duerme; me contestó el niño de las flechas, yo velaré tu sueño; inspiradas por mí, imágenes risueñas vendrán á halagarte en torno de la cabecera de tu lecho: á pesar de declararme guerra confiesas que me debes momentos de felicidad y en esto procedes como la humanidad entera; pero yo que no soy ingrato como ella, voy á recompensar tu franca confesion, y para que veas que cumplo lo que prometo y que realizo al punto mis promesas, voy á proporcionarte enseguida un sueño sereno y placido.

Esto diciendo, introdujo el amor su mano en la aljaba y sacó de ella una copa mas resplandeciente que el diamante, llena de un líquido mas brillante que el oro; la acercó á mis labios, y la apuré, cerrando los ojos, impulsado por una fuerza incontrastable: desde ese mismo momento no pude ya distinguir la realidad del sueño, la vida real de la vida fantástica... dormía.

JACINTO LABAILA.

### EL CANTO DEL RUISEÑOR.

Las olas de los mares, las fulgidas estrellas  
Que esparcen indecisa suave claridad,  
Hablaban á mi alma con armonías bellas  
Misterios de esperanza, de fe, de eternidad.  
Yo estático miraba la bóveda del cielo  
Las cimas de los montes, el mar que es mi ilu-

Y arder entre suspiros sentía un desconsuelo  
Que no cabía en todo mi tierno corazón.  
En medio del silencio, la brisa cariñosa  
Me trajo á los oídos la voz de un ruiseñor....

¡Ay! ¡cuanto bien me hizo su queja deliciosa!  
El ruiseñor decía: ¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!

FRANCISCO CALVO Y RODRIGUEZ.

Junio, 1859.



## TRADUCCION

de la oda catalana AMARGOR DE LA VIDA (1).

## DEDICADA

A LA SOBERANA VIRGEN DE MONSERRAT,

ORIGINAL DE

D. Luis Roca y Florejachs.

Me aturde de la tierra  
El salvaje rumor que eco profundo  
Halla en mi corazon; y á vuestra sierra  
Vengo por ver si infundo  
En mi pecho la paz que niega el mundo.

Cual cierva perseguida  
Que huye del cazador, la turba airada  
Huyo de aquellos que á mi triste vida  
Tramaron emboscada,  
Para herirme con flecha envenenada.

Siento que la amargura  
Sus negras alas en mi pecho bate,  
Y el aire denso en la cañada impura  
Cruel mi aliento abate,  
Mientras me ciega el polvo del combate;

Y un remedio hay, Señora:  
No volver mas al mundo de agonía,  
Y ese gozo que el alma ausente llora  
Buscarlo en vos, *Maria*,  
En vos, fuente de paz y de alegría.

Por él á la montaña  
Subo, que está de vuestros dones llena.  
El ángel de mi guarda me acompaña,  
Méritos de mi pena  
Como presente os llevo, y mi cadena.

Un instinto secreto  
De vos me dice que obtendré la ayuda....  
Virgen, y al saludaros con respeto  
En mi existencia ruda,  
En mi espíritu y sér todo se muda.

De himno suave me encanta,  
Regenerado ya, dulce armonía:  
Del *Virelay* es la cadencia santa  
Que se oye cada día  
En torno á vuestras casas ¡*Oh, Maria!*

Coro angélico enseña  
Al tierno infante que su voz modula,  
Y un eco prolongado de la pena  
Entre pinos ondula  
Y hasta en el río que á su pié circula.

Y ese canto recuerda,  
Si en vibracion difundese infinita,  
Aquella dulce apasionada cuerda  
Del arpa israelita  
Que celebró á la egregia Sulamita.

Sube en alas del viento,  
Que á vuestro alcázar eternal lo lleva,  
Y allí consolador se une al lamento  
Que cual suspiro eleva  
De su triste destierro el hijo de Eva.

Quietud, dulzura y vida,  
En su grato concierto que enamora,  
Encuentra siempre el alma dolorida,  
Con tal fruto, Señora,  
Que el que llora despues, de dicha llora.

¡Con qué placer la vista  
Soberbio pico á descubrir alcanza  
Que al firmamento en prodigiosa arista  
Atrevido se lanza  
Como indicando el cielo á la esperanza!

Dicen que espesa niebla  
Se posa en el peñon de corte fiero,  
Y el vapor denso que los aires puebla  
Borra todo sendero  
Y el monte oculta al universo entero.

Mejor, así mi vista  
No ofenderá ese mundo de amargura.  
Niebla es que mas al ánimo contrasta  
La de esa gasa oscura  
Que envuelve corazon sin ventura.

(1) Esta oda fue premiada con la violeta de oro y plata en el certamen de los *Juegos florales* celebrados en Barcelona el 5 de Mayo 1864.

Dicen que la tormenta  
Aquí mil veces con fragor estalla  
Y baja el rayo en conmocion violenta  
Mientras todo batalla  
De la rasgada nube donde se halla.

¡Pero á aquel que la injuria  
De tempestad mas hórrida ha probado,  
Qué le ha de hacer su destructora furia  
Si encuentra á vuestro lado  
En el ara de paz puerto sagrado?

Sé que en estas montañas,  
Albergue ayer de santos y hoy ruinas,  
Hay un pueblo de rústicas cabañas  
Al santuario vecinas  
Cual nido de inocentes golondrinas.

Dejad que en la mas alta,  
Sin pensar en el tiempo trascurrido,  
Lo que de amargo padecer me falta  
Yo pase en el olvido  
Al calor dulce de tan tierno nido.

Y cuando en la ancha esfera  
Inflexible saeta, la congoja  
Marque final de mi infeliz carrera,  
Y caiga con la hoja  
Del árbol seco, que aquilon deshoja,

Del viador la caña,  
Báculo de mi larga romería,  
Quedará abandonada en la montaña;  
Y os hallaré, *Maria*,  
En la eterna Sion desde aquel día.

FELIX PIZCUETA.

## UN DRAMA EN ALTA MAR.

## NOVELA ORIGINAL

POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Conclusion.)

XVI.

## La felicidad sigue á la desgracia.

Arturo era feliz. Irma embellecia su existencia con un amor sin limites, con un amor de esos que nos aproximan á las delicias celestiales.

Aquellos dos séres, nacidos el uno para el otro, disfrutaban su luna de miel recorriendo las principales ciudades de la India. Delhy, Bombay y Luknow renovaban las flores que himeneo habia esparcido en el tálamo de los desposados. La poesia del amor no habia de desvanecerse nunca, ó nuestra vida habia de terminar cuando aquella desapareciese. Así la muger seria mas amante y el hombre seria mas conseqüente; y lo que Balzac ha dicho del matrimonio seria una vana paradoja nada mas; y no una verdad como es ahora.

Cuando el príncipe Wasilioski hubo recorrido y estudiado la religion, leyes, costumbres y literatura de la India, preguntó á su yerno si podian regresar ya á Europa. Arturo, ocupado en amar á Irma, é Irma consagrada exclusivamente á amar á Arturo, contestaron á su padre que les era indiferente.

El príncipe, que se habia mandado construir un yacht para su servicio, se embarcó en él con su familia y comitiva. El coronel Laubespierre que no les habia abandonado regresaba tambien con ellos. El yacht del príncipe Wasilioski seguia el mismo derrotero que una fragata de vapor de guerra que navegaba con pabellon inglés.

Era el buque que conducia á Europa á lord y lady Mercey, á los que acompañaba la desventurada Leonor de Castro.

¡Cuán cierto es que la felicidad sigue siempre á la desgracia!..

XVII.

## Diez años despues.

Irma y Arturo han vivido muy felices. Al año de su union una hermosa niña vino á aumentar su amor. Al año siguiente un niño hacia las delicias de su abuelo el príncipe Wasilioski que se olvidaba de su laboratorio para jugar con su nieto.

Amadeo de Laubespierre era ya general y por eso no habia olvidado á sus antiguos amigos; pasaba largas temporadas con ellos en Roma, Nápoles ó Florencia, donde ordinariamente residia el príncipe.

El caballero Brunski se hallaba de embajador en Holanda, desde donde proveia al cocinero del príncipe de ricos quesos y manteca y frescos arenques.

El coronel Sergio Rakowski habia sido muerto en el Cáucaso combatiendo contra unos de los lugar-tenientes del famoso Schamyl. Su amigo el general Laubespierre pagó el digno tributo que su amistad merecia, publicando su biografía en las principales revistas militares del imperio francés.

El doctor Walter, aunque muy viejo, no abandonó al príncipe y continuaba estudiando la ciencia con provecho.

El leal Meliton, criado español que Arturo llevó á la India, estaba convertido en jefe de los palafreneros del yerno del príncipe Wasilioski.

Al desembarcar Irma y Arturo en Douvres, en una de sus frecuentes expediciones de recreo, tropezaron con un convoy fúnebre. Sobre el féretro que conducian una docena de lacayos con lujosas libreas, se veia un escudo de armas que llamó la atención de Arturo vivamente. Hizo preguntar á quién pertenecia y le respondieron que á lady N.... condesa de N.... á la que trasladaban sus herederos desde España, donde habia fallecido, á su panteon de Brighton. Arturo quedó pálido como un cadáver. El escudo de los Castro le denunció que aquel ataúd contenia los restos de la Leonor á la que tanto habia amado y que quizá habia muerto maldiciéndole.

Irma, que lo habia observado todo con aquel tacto fino y peculiar de las mugeres de corazon, cogió á su marido del brazo y se lo llevó por otro lado.

—Vamos, Arturo mio, le dijo, nuestro Alejo nos está esperando.

Arturo volvió la cara y se enjugó con disimulo una lágrima que habia asomado á sus ojos.

Aquel llanto silencioso era el epilogo de toda una historia de amor y de sufrimientos.

FIN.

## PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS (1).

Respecto á la hermosura profeso doctrinas enteramente democráticas. En materia de mugeres, no reconozco categorías, ni clases, ni distinciones sociales.

Casi todas las mugeres son aficionadas al oropel; hay muchas que se enamoran con mas facilidad, de una cinta, de una cruz, de un uniforme ó de un nombre, que de un rostro interesante.

## La suerte hace burla de la desgracia.

La muger, sobre la que tiene dominio la vanidad, está muy cerca de tener otras cosas peores.

(1) Entresacados de una novela inédita, original de D. Jacinto Labaila.



La muger honrada prefiere ceñir á sus sienes la corona de espinas del martirio, á adornarse con la ligera y floreciente corona del pecado.

El mundo moral no puede regenerarse mas que regenerando la educacion.

El amor se ahoga sobreponiéndole las cien capas de hielo de la vanidad.

Las pasiones toman el tinte del carácter de las inclinaciones y de la educacion del que las siente.

Siempre vivimos deseando que llegue mañana ¡como si la vida no fuese muy corta!  
¡Dichoso el que no padece ese tormento de la fantasía, que se llama duda!

La verganza es el placer del que ya no tiene otro.

La *homeopatía del alma* es el gran remedio que hay que aplicar á las mugeres soberbias para curarlas de su enfermedad moral, *similia, similibus*, á desamor, desamor, al desden, desden, etc.

¿De qué sirve el talento si no aprovecha para adivinar uno á uno todos los pensamientos de la persona que amamos!

El hombre no sabe nada; todo es duda y confusion para él; ni puede creer ni dudar.

Todo se puede contrahacer en el mundo, todo.... menos el amor.

El hombre que no respeta á su esposa no respeta la ley ni respeta nada.

¿Por qué cuando muere la felicidad no morirán tambien con ella el sentimiento y la memoria!

El corazon, si no le guia la cabeza, es un ciego sin lazarillo que va dando traspiés y des-

trozándose por todos los puntos salientes del camino.

Hay atracciones, hay simpatías en la vida que es imposible explicar, porque carecen de razon.

Tengo observado que los egoistas gustan mucho de los animales y los cuidan con esceso, sin que, hasta hoy, me haya podido explicar la razon de esta anomalia psicológica.

El amor no vive bien en la sociedad: plácele el silencio augusto de los bosques, la soledad magnífica de la naturaleza, el aislamiento del mundo, el recogimiento dentro de sí mismo.

Nunca nos vengamos de las personas que nos son indiferentes: la venganza nace del ódio... ó del amor.

No hay llanto mas amargo que el que se vierte en el seno de la opulencia.

#### LICEO DRAMÁTICO.

Mucho nos complace ver en Valencia un centro de reunion á donde puedan acudir las familias á solazarse durante las eternas veladas del invierno.

Hemos visitado detenidamente todos los departamentos de que consta el nuevo Liceo y nos ha complacido ver el buen gusto y sencillez del decorado, especialmente el magnifico salon de reuniones.

El jueves se verificó la primera funcion y en ella vimos muchas familias de nuestra buena sociedad.

*El Rey de bastos* y *La novia de palo* fueron las piezas que se pusieron en escena, mereciendo nuestros elogios la Sra. Coronel, señorita Comellas y los Sres. Banquells, Morera, y Membrado, especialmente en la última parte, donde fueron muy aplaudidos.

Damos la enhorabuena al Sr. D. Antonio

Ballester, propietario del Liceo, por su acierto en la formacion de tan brillante sociedad, digna de una capital como Valencia.

La Redaccion de *El Museo Literario* manda su profundo pésame á la familia del esclarecido poeta D. Ventura de la Vega por pérdida tan irreparable.

Amigo particular nuestro y colaborador de *El Museo Literario* réstanos tan solo tributarle el último recuerdo, para lo cual publicaremos muy en brete su retrato y biografía.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.



No habiendo llegado del extranjero el nuevo papel que tenemos encargado, nos ha precisado tomar el que damos en estos números, por cuya falta, agena á nuestros deseos, rogamos á nuestros suscritores nos dispensen.

PROPIETARIO D. G. F.

Editorresponsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

## EL MUSEO LITERARIO.

### TERCER AÑO DE SU PUBLICACION.

#### NUEVAS MEJORAS.

A pesar de que nuestro Semanario ha entrado en el TERCER AÑO de su publicacion, con objeto de completar los años naturales esperamos al próximo de 1866 para introducir importantes mejoras en obsequio de nuestros constantes favorecedores, que con orgullo vemos aumentarse de dia en dia.

A mas de los distinguidos colaboradores que han tomado una parte activa durante estos dos años, hoy contamos con los señores Hartzenbusch, Selgas, La Rosa, Gonzalez, Alcalde Valladares, Inza, Grilo, Virto, y la señorita García Balmaseda; teniendo la galantería la prensa de Madrid de haberse ocupado diferentes veces de nuestra publicacion de un modo lisonjero.

Con el primer número empezaremos á publicar la novela de nuestro amigo el conocido escritor D. Peregrin G. Cadena, titulada *La escala vegetal*.

Desde luego el tamaño será mayor para dar á la parte ilustrada toda la estension que nos proponemos.

Los grabados serán escogidos y de actualidad, para cuyo objeto contamos con los notables artistas que los ejecutan en Madrid y París.

La nueva viñeta aumentada de tamaño está grabada por el acreditado Sr. Severini, premiado en la exposicion de Madrid.

El precio de suscripcion será el mismo, pero con la notable ventaja de recibir CUATRO NUMEROS gratis los suscritores de año, y DOS los de seis meses, pues los pagos se harán por meses naturales y no por números como hasta el dia.

Todo suscriptor perpétuo tendrá derecho á recibir gratis el *Almanaque ilustrado* que publicamos, los que adelanten la suscripcion del año lo recibirán en el acto.

Los números sueltos se venderán á 4 reales uno.